

01963  
8



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

---

---

FACULTAD DE PSICOLOGIA  
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

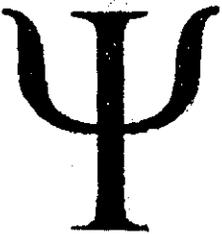
ANALISIS Y MODIFICACION DE LA INDISCRIMINACION MATERNA EN  
DIADAS CON HISTORIA DE MALTRATO FISICO INFANTIL

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
MAESTRA EN PSICOLOGIA EDUCATIVA  
P R E S E N T A :  
NORMA ANGELICA ORTEGA ANDRADE

DIRECTOR DE TESIS: MTRO. ARIEL VITE SIERRA

COMITE DE TESIS: DRA. GABINA VILLAGRAN VAZQUEZ  
MTRO. FERNANDO VAZQUEZ PINEDA  
MTRA. ROSA DEL CARMEN FLORES MACIAS  
DR. MIGUEL LOPEZ OLIVAS



MAYO DEL 2002



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

Al Mtro. Ariel Vite Sierra,  
apreciando sus conocimientos y experiencia  
agradezco su tiempo, dedicación y  
paciencia para dirigir este trabajo.  
Muchas gracias por motivarme a concluirlo y por  
haber despertado en mi el interés  
y el respeto a la investigación científica.  
Gracias por tus sabios consejos.

A la Mtra. Gabina Villagrán Vázquez,  
por el tiempo que dedicó a la revisión  
de este trabajo y por sus aportaciones,  
que ayudaron a enriquecerlo.

Al Mtro. Fernando Vázquez Pineda,  
por sus sugerencias y por el interés que  
mostró en la revisión de este trabajo.

A la Mtra. Rosa del Carmen Flores M.,  
por sus observaciones y aportaciones que  
me motivaron a prestar mayor cuidado  
en los aspectos teóricos y metodológicos  
que se presentan en esta investigación.

Al Dr. Miguel López Olivas,  
por el tiempo que dedicó a la revisión  
de este trabajo y por sus valiosas  
aportaciones al mismo.

A todas aquellas personas quienes me  
dedicaron su tiempo en  
la realización de este trabajo.

## DEDICATORIAS

Con todo cariño, admiración y respeto, a quienes siempre me han brindado su apoyo y comprensión, a mis queridos padres. Gracias por haberme permitido crecer en un hogar lleno de amor y por los valores que me han inculcado.

A mi amado hijo Juan Sebastián, por comprender y por ayudarme a concluir este trabajo con su paciente espera de un tiempo para compartir momentos de juego. Gracias por enseñarme a ser mamá y por hacerme feliz.

A mis queridos hermanos que compartieron conmigo la ilusión de ver concluido este trabajo. Gracias por su comprensión y paciencia.

A todas aquellas personas que en mi recuerdo siempre les tengo presente.

## ÍNDICE

	Página
Resumen.....	2
El maltrato infantil.....	3
Método	
Sujetos.....	21
Escenario.....	21
Materiales.....	21
Instrumentos.....	22
Variables.....	27
Diseño.....	28
Procedimiento.....	28
Resultados.....	32
Discusiones y conclusiones.....	41
Bibliografía.....	45
Anexo.....	51

## RESUMEN

El objetivo del presente estudio fue identificar y modificar los estilos interactivos que subyacen a la indiscriminación materna en el fenómeno del maltrato físico infantil, para lo cual se seleccionaron nueve díadas madre-niño con historia de maltrato infantil, las edades de los niños fluctuaron en un rango de 4 a 9 años, ocho de ellos fueron varones y una niña. Las díadas fueron canalizadas a través del programa de prevención al maltrato infantil (DIF Preman) de la ciudad de Pachuca, Estado de Hidalgo.

Se empleó un diseño intrasujeto del tipo ABC, en donde A fue la línea base, B la intervención y C el mantenimiento, a través del cual se exploró los efectos de un programa de intervención que modificara la indiscriminación materna. Las nueve díadas en cuestión fueron observadas en dos situaciones: académica y juego, durante un período de 15 minutos cada una hasta completar 90 minutos, tanto para la fase de línea base como del mantenimiento, por medio de un catálogo conductual desarrollado ex profeso para las madres y los niños; así mismo se aplicó un inventario para evaluar los estilos disciplinarios maternos. Respecto a la fase de intervención se realizaron un promedio de 20 sesiones de tratamiento, en donde se aplicaron una serie de procedimientos de cambio conductual tales como: instrucciones, retroalimentación visual, modelamiento y moldeamiento.

Los resultados fueron analizados por medio del paquete estadístico systat, con el cual se obtuvo las frecuencias de las madres a los diferentes comportamientos enmarcadas en el catálogo conductual, el índice de indiscriminación materna y las interacciones madre-niño significativas ( $p > .05$ ) a través de la aplicación de la prueba binominal z.

Los resultados indican: a) un decremento de las conductas positivas, aversivas e instruccionales por parte de las madres, b) el incremento de conductas positivas y decremento de conductas aversivas de los infantes, c) reducción en el índice de la indiscriminación materna y d) reestructuración de los estilos interactivos madre-niño después de la intervención, en las dos condiciones, académica y juego.

Así mismo, se observó en el análisis de transiciones que la probabilidad de ocurrencia de una conducta aversiva por parte de la madre hacía el niño, era indiscriminada, en algunos casos y en otros correspondía a la presencia de conductas aversivas del niño; de igual manera se apreció que el incrementado número de instrucciones de las madres se debía a la desobediencia de éste mismo. Y que las características sociodemográficas de las díadas, no sólo impide una selección apropiada y efectiva de respuestas de acuerdo al nivel de desarrollo del niño, sino también tiende a limitar su repertorio de respuestas apropiadas hacía la conducta infantil, que se manifestó de manera primordial en la aplicación del inventario de prácticas disciplinarias.

Estos resultados señalan lo promisorio que puede ser la intervención conductual en este tipo de problemática, tomando como base la hipótesis de la indiscriminación materna, para modificar los estilos interactivos madre-niño que propician episodios de maltrato físico infantil. Sin embargo, los hallazgos obtenidos deben de tomarse con algunas reservas dado que no existe a la fecha investigación empírica que corrobore los resultados obtenidos en el presente estudio.

## MALTRATO INFANTIL

A pesar de que el maltrato infantil ha prevalecto a lo largo de la historia de la humanidad, es hasta los años 60's, que recibe un extenso escrutinio público y profesional por parte de instituciones jurídicas y clínicas. Desde entonces, el creciente interés ha corrido de manera paralela con el florecimiento que atañe al desarrollo del niño en general y con el papel de la familia en la psicopatología infantil en particular; así como con la alarmante incidencia del maltrato al menor, que ciertamente justifica el incremento en la atención clínica y en la investigación.

En nuestro país el estudio, las acciones públicas y privadas en torno a la problemática del menor víctima del maltrato son un fenómeno reciente. Esto se debe en parte a que el comportamiento agresivo hacia los niños hasta hace poco tiempo era tolerado e inclusive estimulado socialmente, sobre todo porque se consideraba como un derecho inalienable de los padres o de los adultos bajo la justificación de educarlos y corregirlos.

Los métodos severos y rigurosos empleados para disciplinar a los niños, no eran cuestionados dentro de lo que se consideraba una paternidad eficaz. Los golpes severos eran admitidos como una forma de crianza común y el trato que los padres querían dar a sus hijos era aceptado prerrogativamente por la comunidad (Kadushin y Martín, 1985).

Es decir, existía una confusión con relación a los derechos que los padres tenían para corregir las faltas, los comportamientos desviados de las normas o bien de enseñar a los hijos conductas apropiadas; motivo por el cual, el maltrato físico se ha empleado como un método de disciplina para educar al menor (Rodríguez, 1997).

Con el tiempo, aquel poder ilimitado de los padres ha ido reduciendo. Hoy en día las instituciones jurídicas tutelan los derechos elementales de las personas y de manera

particular los de los menores, siendo en la actualidad que quienes ejercen la patria potestad, de ninguna manera cuentan con derechos absolutos sobre los mismos. Por el contrario, esa relación se ha convertido en fuente generadora de obligaciones de los padres hacia los hijos, que al Estado le interesa vigilar e incrementar (Manterola, 1991; Osornio, 1995).

Sin embargo, la magnitud del problema prevalece (aunque no exista un sistema nacional de registro de esta problemática); se considera que en México el maltrato puede alcanzar de 13 a 25 casos de cada 1, 000 niños (Rodríguez, 1997).

Datos de incidencia, por parte de las autoridades de la Procuraduría de la Defensa del Menor y la Familia del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), reportan las siguientes cifras, que van más allá de un número (DIF, 2001).

Por ejemplo, en la Tabla No.1 correspondiente al número de denuncias de maltrato al menor, se puede observar que en el año de 1999, en el Distrito Federal, se denunciaron 1, 782 casos, de los cuales sólo se comprobaron 704, y 634 menores se vieron afectados. En el Estado de Hidalgo, se denunciaron 500 casos, se comprobaron 427 y 425 menores de vieron a afectados por secuelas del mismo maltrato.

A nivel nacional, ese mismo año, se reportaron 25, 046 casos de maltrato al menor, sólo 14, 054 fueron comprobados y 24, 927 menores fueron afectados.

TABLA No.1 DENUNCIAS DEL MALTRATO A MENORES

	1999		
	Recibidas	Comprobadas	Menores afectados
Distrito Federal	1 782	704	634
Hidalgo	500	427	425
Total Nacional	25 046	14 054	24 927

Por otra parte, si se observa la Tabla No. 2, se podrá apreciar que en el Distrito Federal, el tipo de maltrato que más se denuncia es el emocional con un total de 921 casos, seguido del maltrato físico con 785 casos. Y en un menor grado el abandono con 63 casos y el abuso sexual con 7 casos. En el Estado de Hidalgo, el tipo de maltrato que más se denuncia, al igual que en el Distrito Federal, es el emocional con 176 casos, seguido del maltrato físico con 139 casos, el abuso sexual con 31 casos y el abandono con 36 casos denunciados.

Pero a nivel nacional, el tipo de maltrato que más prevalece es el maltrato físico, con 8, 162 casos, a diferencia del emocional que se reportan 5, 325 casos. Además de 1, 704 menores que sufren abandono y 1, 044 casos de abuso sexual.

TABLA No.2 TIPOS DE MALTRATO

	1999			
	Físico	Emocional	Abandono	Sexual
Distrito Federal	785	921	63	7
Hidalgo	139	176	36	31
Total Nacional	8 162	5 325	1 704	1 044

En cuanto al agresor, se puede observar en la Tabla No.3 que la principal agresora del menor, en el Distrito Federal, fue la madre con un total de 442 casos,

seguido de el padre en un menor número con 120 casos, la madrastra 25 casos y el padrastro con un total de 10 casos. De igual manera en el Estado de Hidalgo, la madre es la principal agresora con 108 casos, el padre en segundo lugar con 76 casos, la madrastra con 76 casos y el padrastro con 53 casos.

A nivel nacional se puede apreciar, que la madre continúa siendo la principal agresora del menor, los datos reportan un total de 10, 924 casos, como segundo agresor se encuentra el padre, con un total de 5, 407 casos; así como, 641 casos en que la madrastra fue la agresora y 1, 093 casos en que el agresor fue el padrastro.

TABLA No. 3 AGRESOR

	1999			
	Madre	Padre	Madrastra	Padrastro
Distrito Federal	442	120	25	10
Hidalgo	108	76	76	53
Total Nacional	10 924	5 407	641	1 093

En Tabla No.4, relacionada a la escolaridad de los menores víctimas de maltrato, se observa que en el Distrito Federal, a nivel lactantes se presentan 137 casos de maltrato, en preescolar se reportan 187 casos, a nivel primaria 693 casos, a nivel secundaria 153 y en preparatoria 26 casos. En el Estado de Hidalgo, por el contrario, se observa que por nivel de escolaridad, 87 casos son de lactantes, 109 de nivel preescolar, 69 de nivel primaria, 30 de secundaria y 10 a nivel preparatoria. Como se puede apreciar, el mayor número de casos que se reportan de maltrato, son en el nivel preescolar.

Así mismo, a nivel nacional, los niños de nivel primaria son los más agredidos, siendo el total de casos reportados 10, 531; seguidos de los de lactantes con 4, 649

infantes y los de preescolar con 3,333 casos. En menor grado a nivel secundaria con 2,291 casos y a nivel preparatoria con 329 casos.

TABLA No. 4 ESCOLARIDAD DEL MENOR

	1999					
	Lactant	Preescol	Prim	Sec	Prep.	S/E
Distrito Federal	137	187	693	153	26	44
Hidalgo	84	109	69	30	10	123
Total Nacional	4 649	3 333	10531	2 291	329	3495

Estos datos que desde luego resultan "crudos" y no representan el total de la población infantil víctima de maltrato, resaltan tres aspectos a considerar que han sido objeto de investigación durante los últimos 30 años: la madre es la principal agresora, los menores que cursan el nivel primaria son los más vulnerables de sufrir maltrato y el tipo de maltrato que más se presenta es el físico.

Los estudios comparativos de grupos de niños maltratados con niños normales, realizados en la década de los 70's, principalmente enfocados a los efectos psicológicos que tiene este tipo de problemática en el menor, han dejado entrever que los niños maltratados comparados con niños sin historia de maltrato evidencian problemas percepto-motores (Green, Voeller, Gaines y Kubie, 1981), calificaciones significativamente bajas en medidas de funcionamiento intelectual (Friedrich, Enbender y Luecke, 1983); bajo aprovechamiento académico (Salzinger, Kaplan, Pelcovitz, Samit, Krieger, 1984); así como, problemas psicológicos observados en estudios, en los cuales se reporta que los niños maltratados experimentan sentimientos de desesperanza, depresión y baja auto-valía (Allen y Tarnowski, 1989; Kazdin, Moser, Colbus y Bell, 1985).

Investigaciones respecto al funcionamiento del dominio social del niño maltratado, también han aportado hallazgos acerca del comportamiento desviado asociado a una historia de maltrato físico. Por ejemplo, los patrones de conducta social negativa han sido reportados en diferentes trabajos. El niño maltratado ha sido señalado como significativamente más agresivo, oposicional, y muestra escasas interacciones con pares y adultos (Boshua y Twentyman, 1984; Main y George, 1985).

Se ha encontrado que en la adolescencia, el niño maltratado se muestra desorientado para la elección vocacional y metas educativas, incluso pueden iniciarse en el abuso del alcohol y drogas, y mostrar ideas y actos suicidas (Malinosky-Rummell & Hansen, 1993), sus relaciones con sus pares se ven afectadas por su comportamiento agresivo o aislamiento social (Flisher, et. al 1997; Haskett & Kistner, 1991, Kolko, 1992 Manly, Cicchetti & Barnett, 1994; Salzinger, et. al. , 1984).

Estas evidencias y la identificación del "síndrome del niño apaleado" (Kempe, Silverman, Steele, Droegemueller y Silver, 1962) han generado una variedad de conceptualizaciones en su intento por dar cuenta de la etiología y mantenimiento del maltrato. Estas conceptualizaciones han sido útiles para estimular la investigación, promoviendo el desarrollo de tratamientos, y delineando los posibles factores de riesgo para ser empleados en los programas de prevención primaria.

En este sentido, dos formulaciones han sido las predominantes. El modelo psicopatológico, el cual atribuye el maltrato infantil a los trastornos psiquiátricos o de personalidad en los perpetradores. El segundo modelo, el social-cultural, que considera el estrés causado por factores sociales como fuente fundamental en la etiología del maltrato, sugiere que la pobreza, el desempleo y las desventajas educativas son los determinantes primarios de éste (Gambrell, 1983).

La expansión del desarrollo empírico que reveló la naturaleza multidimensional del maltrato, originó una variedad de modelos a finales de los 80's y principios de los 90's que han intentado integrar las variables causativas implicadas en el maltrato físico. El más representativo de ellos, es el modelo transicional propuesto por Wolfe (1987) el cual conceptúa al maltrato infantil como el extremo final de un continuo de una adecuada función paternal. Específicamente observada en tres estados de conflicto padre-niño que describen la probabilidad de episodios de maltrato: Estado 1, tolerancia menoscabada por el estrés y la desinhibición de la agresión; Estado 2, pobre manejo y provocación de crisis agudas; y Estado 3, patrones habituales de excitación y agresión hacia miembros de la familia. En cada estado, las variables se combinan e interactúan para el mantenimiento de la familia en un nivel dado o que los impulsan a estadios más altos en los cuales el maltrato puede ocurrir. Este modelo, a pesar de delinear los elementos que propician el maltrato, aún carece de argumentos para elucidar el proceso involucrado en el mismo.

Por consiguiente, formulaciones conductuales han provisto como marco útil de referencia al modelo del aprendizaje observacional, que implica la transmisión intergeneracional del maltrato y la perpetuación del "ciclo de violencia", por medio del modelamiento de conductas violentas, que los miembros de una familia aprenden y posteriormente utilizan como único método para resolver los conflictos y para relacionarse en un futuro con sus propios hijos.

Gelles (1979), sugiere que el modelamiento de la conducta de maltrato puede ocurrir en la infancia a través de la experiencia de ser víctima de maltrato físico o mediante la observación del maltrato a los hermanos o a la madre. Por lo que, en la etapa adulta los padres aprenden a hacer uso del castigo físico como estrategia disciplinaria resultado de la observación de sus padres, miembros de la familia u otras personas en su ambiente.

Los primeros estudios conductuales al respecto, se abocaron a entender las prácticas paternas de los padres maltratadores, las características de personalidad de los mismos, así como estresores ambientales específicos que pudieren tender al abuso físico. Sin embargo, en épocas recientes, los investigadores han examinado las interacciones conductuales de los padres y sus hijos como determinantes del maltrato.

La aproximación conductual resulta atractiva por varias razones. Primera, por definición, la naturaleza del proceso del maltrato implica que existe una dificultad en la interacción padre-niño, indicando la importancia de examinarla de manera directa. Segunda, este modelo asume que tanto el padre como el niño son participantes activos en el proceso del abuso físico y señala la necesidad de examinarlo dentro de un contexto interaccional (Oldershaw, Walters & Hall, 1986). La noción de que los niños son participantes activos en determinar la conducta paternal dirigida a ellos ha sido reportado por el trabajo experimental de Passaman y Mulhern (1977) y Mulhern y Passaman (1981). Adicionalmente, varios estudios acerca del maltrato infantil han concluido en sus investigaciones que es extremadamente difícil de manejar el comportamiento de los padres que podría perpetuar el maltrato (Patterson, 1976; Reid & Taplin, 1978; Lorber, Felton, & Reid, 1984).

Investigaciones basadas en esta perspectiva al estudiar el comportamiento de madres maltratadoras, señalan que sus interacciones, muestran un perfil de menos conductas sociales, mayores comportamientos aversivos, con altos niveles de instrucciones y de conductas inconsistentes con relación a madres no maltratadoras (Dolz, Cerezo & Milner, 1997).

De manera particular, diversos estudios han encontrado que las madres maltratadoras muestran conductas más aversivas en comparación con las madres no maltratadoras (Boshua & Twentyman, 1984; Lorber, Felton & Reid, 1984, Oldershaw, Walter & Hall, 1986; Whiple & Webster-Stratton, 1991).

Por otra parte, una serie de estudios señalan que no existen diferencias en el aspecto negativo, sino más bien en el positivo, es decir, las madres maltratadoras son menos positivas. Burgess y Conger (1978) encontraron diferencias significativas en patrones maternos tanto verbales como físicos. Sin embargo, Lahey, Conger, Atkenson y Treiber (1984) y Boshua y Twentyman (1984) indican diferencias en los patrones maternos positivos y negativos. Finalmente, otros hallazgos señalan diferencias, en la cantidad de instrucciones que las madres maltratadoras proporcionan a sus hijos, encontrándose que éstas proporcionan el doble de instrucciones con relación a las madres normales (Giblin, Starr & Agronow, 1984; Oldershaw, et. al, 1986; Cerezo, 1992; D'Ocon, 1994; Cerezo & D'Ocon, 1995).

Por lo que respecta a los niños maltratados, estos generalmente muestran comportamientos hostiles y de retraimiento en relación con sus pares (Cerezo, 1995). Discrepancias en los resultados de investigación también pueden ser observados en este rubro, mientras que un grupo de investigadores reporta altas tasas de conducta inadecuada en niños maltratados (Giblin, Starr & Agronow, 1984; Oldershaw, et. al., 1986; Cerezo, 1992; Cerezo, et. al., 1993; D'Ocon, 1994; Cerezo & D'Ocon, 1995), otros estudios señalan que no existen diferencias con respecto a la conducta infantil (Burgess & Conger, 1978; Lahey, et. al., 1984; Lorber, et. al., 1984; Whipple & Webster-Stratton, 1991). Lo mismo acontece con el comportamiento neutral o positivo, las tasas obtenidas muestran de manera consistente bajos valores para los niños maltratados en relación con su contraparte los niños normales, si bien estas diferencias no siempre son significativamente confiables.

Por otro lado, algunos estudios han encontrado que los comportamientos aversivos de las madres maltratadoras se suscitan de manera arbitraria en relación con lo que el niño hace o dice. Esta condición sitúa al niño en un contexto interactivo impredecible con importantes implicaciones para su conducta, que puede tornarse en

persistentes problemas de comportamiento (Reid, et. al., 1981; Cerezo & D'Ocon; 1995).

Así mismo, otros estudios han reportado la funcionalidad de las conductas coercitivas madre-niño y cómo estas pueden precipitar el escalamiento de episodios de violencia, tal como es descrito en la teoría de la coerción (intercambios aversivos madre-niño a través del tiempo) de Patterson (1976, 1982).

Cuando las madres y sus hijos se involucran en intercambios coercitivos, los resultados son usualmente desafortunados para el niño. No únicamente pueden las disputas crónicas escalar en agresión física (Patterson & Cobb, 1971; Znyder, 1977), sino también enseñan a los niños a involucrarse con sus hermanos, pares, y maestros de similar manera (George & Main, 1979; Lewis, Shanok, Pincus & Glaser, 1979). Es decir, la coerción pone a los niños en alto riesgo de maltrato y al desarrollo de estilos interpersonales inadaptativos.

Por otra parte, una serie de autores han sugerido que el maltrato físico es un ejemplo extremo de las prácticas inapropiadas de crianza que dañan el ajuste y desarrollo del niño (Wolfe, 1987; Cicchetti y Carlston, 1989; Fantuzzo, 1990; Cerezo, 1992; Doltz et. al., 1997). Una aproximación para entender la conducta paternal es el considerar a las prácticas de crianza como un continuo de competencia. Las prácticas de crianza apropiadas se ubican en un extremo de dicho continuo y las prácticas de crianza inapropiadas en el extremo opuesto. Empleando esta perspectiva el maltrato físico infantil puede ser descrito en términos del grado en el cual los padres utilizan estrategias de crianza aversivas y dañinas con sus hijos (Wolfe, 1987).

Los estudios realizados en los últimos 10 años, que han tomando como base esta perspectiva enfatizan, que en el caso de la paternidad efectiva, los padres al interactuar con su hijo, son sensibles a las necesidades y capacidades del niño con

relación a su esquema de desarrollo, y por consiguiente son más flexibles al solucionar una situación difícil con él; a diferencia de los padres maltratadores, quienes perciben a su hijo como un adulto, distorsionando sus expectativas y demandas hacia el mismo, al tiempo que se relacionan con el niño (Azar y Siegel, 1990).

Esta inhabilidad o carente sensibilidad por parte de los padres maltratadores, que se manifiesta de manera concreta en las interacciones con su hijo, y que puede propiciar episodios de maltrato, ha llevado a realizar investigaciones a nivel microsocioal de las relaciones familiares a fin de aproximarse a la medición del microcosmos de la interacción padre-hijo y por lo tanto detectar, con el empleo de la metodología observacional, patrones interactivos relevantes que han identificado los factores responsables de la forma en que se estructuran las conductas que facilitan o promueven el maltrato.

Por ejemplo, Cerezo, D'Ocon y Dolz (1996) en un estudio observacional analizaron las interacciones entre familias maltratadoras y no maltratadoras, quienes fueron canalizadas para tratamiento por la Unidad de Servicios Sociales Comunitarios. En dicho estudio participaron un total de 47 familias: 23 maltratadoras y 24 como grupo control; éste permitió observar mediante el código observacional estandarizado (SOC III), cómo ambos tipos de familias interactuaban en su casa, a lo largo de un continuo de eventos secuenciales, durante un período de 5 y 7 sesiones, con un tiempo de 60 minutos cada una.

El análisis de los resultados señala que las madres maltratadoras a diferencia de las no maltratadoras, presentaron más conductas aversivas, instrucciones inconsistentes y menos conductas positivas, inmediatamente después de la conducta prosocial de su niño. Así mismo encontraron que un alto número de instrucciones por parte de la madre correspondía a la presencia de un gran número de conducta oposicional de parte del niño, lo cual generaba episodios de conflicto entre la díada.

Por otro lado, descubrieron que la alta tasa de instrucciones maternas, podía ser un indicador de la inhabilidad por parte de la madre para imponer una orden, pues ella las repetía cuando el niño presentaba una conducta oposicional, sin percatarse que en ocasiones daba diferentes instrucciones, y que esto repercutía en la presencia del mismo patrón de conducta oposicionista por parte de su hijo, en relación con las madres no maltratadoras.

Otro estudio realizado por, Doltz, Cerezo y Milner (1997) tomando como base la perspectiva de la paternidad efectiva, analizaron en qué momento de ese continuo de conductas parentales apropiadas e inapropiadas, las madres con alto riesgo de maltrato físico podían también presentar conductas semejantes a las reportadas en otros estudios sobre las madres maltratadoras, al momento de interactuar con su hijo dentro de un modelo coercitivo del niño maltratado físicamente.

Para tal efecto, realizaron un micro análisis de la interacción de un grupo de 28 díadas madre-niño con bajo y alto riesgo de maltrato. Las edades de los niños osciló en un rango de entre 4 y 12 años. Los instrumentos utilizados para tal fin fueron: una entrevista estructurada, el Inventario Potencial de Maltrato Infantil (CAP) y el Código Observacional Estandarizado (SOC III).

Los resultados del estudio, mostraron que las madres con alto riesgo de abuso físico, tuvieron pocas aproximaciones neutrales, hacia su hijo. Mientras que las expectativas en cuanto a la instrucción neutral de la madre de bajo y alto riesgo de maltrato no habían variado significativamente entre los dos grupos, indicando que las madres de alto riesgo de maltrato, sólo desplegaron una tendencia hacia un alto índice de instrucciones neutrales.

Por otra parte, las conductas negativas hacia el niño, igualmente fueron más altas en las madres con alto riesgo. Aunque ambos grupos no diferían

significativamente en cuanto a las conductas positivas. Sin dejar de lado, que en cuanto a la proporción de conductas positivas y negativas, las madres de alto riesgos presentaban más conductas negativas y menos positivas hacia su hijo.

Los resultados obtenidos en los estudios de corte observacional, señalan que las diadas madre-niño con historia de maltrato físico se involucran con mayor frecuencia que las madres control en episodios de coerción que abarca proporciones relativamente pequeñas, pero que pueden tender al escalamiento y a un posible episodio de maltrato físico; sugiriendo que las prácticas maternas inconsistentes son común en el maltrato físico infantil. Contexto en el cual el ambiente impredecible para el desarrollo del niño esta asociado con prácticas de disciplina errática maternal que representan el tópico central de esta área.

La conclusión anterior lleva a plantear la existencia de un proceso coercitivo (intercambios aversivos madre-niño a través del tiempo), en el cual se señala que tanto el reforzamiento positivo como el negativo mantienen la conducta aversiva infantil. Es decir, por un lado una madre puede ceder u obedecer a las demandas inherentes a la conducta oposicional del niño ante una instrucción, y por otro lado, es posible que la madre pueda estar preocupada por otros asuntos ajenos al niño, y algunas veces dispense atención de manera azarosa a la conducta del niño. Esta presumible condición de estímulos aversivos para el niño puede ser terminada a través de una respuesta coercitiva, porque esta acción es probable que sea seguida por un (predecible) contraataque materno.

Uno de estos dos posibles procesos que toma el reforzamiento negativo, ha sido conceptualizado como hipótesis de "indiscriminación materna" (Whaler y Dumas, 1986). Acorde con ésta, la atención indiscriminada de la madre podría ser el disparador de la respuesta aversiva infantil, la cual a su vez, posibilita una reducción de la indiscriminación materna. En otras palabras, la conducta agresiva del niño puede estar

relacionada con las reacciones inconsistentes de la madre a su comportamiento, es decir, algunas madres frecuentemente atienden aversivamente tanto a la conducta prosocial como problemática del niño, lo cual provee con un contexto relativamente impredecible. Si esto es correcto, las respuestas de los niños que son instrumentales en reducir la impredecibilidad contextual, pueden ser negativamente reforzadas.

Inicialmente Patterson (1976) propuso la hipótesis de que una forma común e inapropiada de inconsistencia en los casos de niños con problemas de comportamiento, fue el que los padres proporcionan consecuencias positivas a las conductas negativas de sus hijos. Señalando que estas reacciones paternas podrían estar ayudando a mantener la conducta problemática infantil a través del reforzamiento. No obstante esta aseveración, varios estudios han mostrado que el proporcionar consecuencias positivas a la conducta aversiva infantil es muy común (Johnson, Whal, Martin y Johansson, 1973; Patterson, 1982; Znyder, 1977); así mismo se ha mostrado que estas variables no distinguen a los grupos de niños normales de los que manifiestan problemas de comportamiento, por lo que es poco probable que sea un factor determinante en la conducta desviada.

Posteriormente, Patterson (1976) hipotetizó una segunda forma de inconsistencia paternal, que era el proporcionar consecuencias punitivas a la conducta apropiada infantil. Ante esta hipótesis existe mayor apoyo empírico, en el sentido de que este tipo de práctica parental se encadena con los problemas de conducta (Dumas y Whaler, 1985; Johnson, et al, 1973). Whaler y Dumas (1986) han intentado explicar este proceso en términos de una "hipótesis de predictibilidad", sugiriendo que el proporcionar una mezcla de consecuencias positivas y negativas tanto para las conductas opositoras como prosociales de manera indiscriminada, es aversiva para el niño. La evidencia sugiere que durante las secuencias de conflictos padre-niño, las respuestas de los padres llegan a ser más consistentes (Patterson 1982) y por lo tanto las interacciones llegan a ser menos aversivas para el niño, lo que da como resultado

reforzar de manera negativa la conducta infantil aversiva. Wahler y Dumas (1986) sugieren que la obediencia maternal a los deseos del niño es un reforzador menos poderoso para involucrar al niño en un conflicto comparado con estos cambios en la predictibilidad paternal.

De hecho, la revisión actual de la literatura revela un número de hallazgos interesantes. Primero, estos episodios típicamente involucran un intercambio de conductas verbales irritantes tales como desobediencia, quejas, instrucciones aversivas y molestar (Patterson, 1982); como se espera estos intercambios son más frecuentes en niños referidos por problemas de comportamiento que sus contrapartes control. Segundo, los episodios coercitivos abarcan una porción relativamente pequeña de todas las interacciones maternas (usualmente menos de un 15%), y la mayor duración que tienen es menor de 15 segundos (Reid, 1986; Wahler, Hughey & Gordon, 1981). Finalmente, estos raros episodios de intercambios aversivos, por lo general no tienden al "escalamiento" o a incrementos progresivos en la intensidad de la agresión por ambas partes (Znyder, 1977; Patterson, 1976), usualmente la secuencia podría ser la siguiente: los regaños propician quejas, éstas tienden a instrucciones que producen gritos y algunas veces golpes.

Asumiendo que la ocurrencia impredecible de la atención positiva, negativa y neutral son aversivas al niño, su gran predictibilidad dentro de los episodios de la coerción del niño podría constituir reforzamiento negativo.

De hecho, Wahler y Dumas (1986) en un estudio realizado con tres familias: una integrada por los dos padres y un niño de cuatro años, otra compuesta por la madre soltera y sus dos niños de 12 y 6 años, y la tercera conformada por los dos padres y dos niños de 12 y 6 años, canalizadas al Instituto de la conducta del niño de la Universidad de Tennessee. Encontraron respecto a las correlaciones esperadas entre la indiscriminación materna y la conducta aversiva infantil, que la indiscriminación

materna fue altamente correlacionada con las respuestas coercitivas infantiles pero no con explosiones de "escalamiento" de larga duración. Lo cual quiere decir que mientras las madres fueron impredecibles en la forma de prestar atención a la mayoría de las respuestas coercitivas, positivas y neutrales del niño, ellas parecieron ser más predecibles durante los episodios largos e intensos de coerción infantil. Desgraciadamente, las asociaciones secuenciales entre la coerción del niño y la indiscriminación materna no fueron examinadas, esto hizo imposible evaluar las relaciones temporales inmediatas de la atención materna a la coerción infantil (v.g. es más probable que las madres sean indiscriminadas antes que después de la conducta aversiva infantil).

No obstante, la importancia de la direccionalidad de estos eventos fue la corriente de la interacción conductual apoyada por la estrategia del análisis secuencial en un estudio posterior de Whaler, Williams y Cerezo (1990) con un grupo de 25 díadas madre-niño, siendo las edades de los menores de 4 a 12 años, referidos por conducta oposicional, agresiva y problemas de comportamiento. En este estudio se exploró la naturaleza de las interacciones madre-niño a través de análisis secuenciales y correlacionales. Los resultados de esos estudios señalan que la probabilidad condicional de la indiscriminación materna fue más probable de ocurrir antes del comportamiento aversivo infantil que después de este. Desafortunadamente la ausencia de un grupo control, no permitió establecer si estos patrones son específicos de este tipo de díadas.

Acorde con los hallazgos anteriores y particularmente los relacionados con los resultados del análisis secuencial reportados por Whaler y cols. (1990) con niños que presentaban problemas de comportamiento, Cerezo y D'Ocon (1999) diseñaron un estudio con díadas con historia de maltrato físico y/o emocional. Dos objetivos se plantearon, a) evaluar la relación secuencial entre la conducta aversiva infantil y los episodios de predictibilidad y obediencia materna y b) evaluar si estas pautas de

comportamiento son específicas a este tipo de díadas, para lo cual se seleccionó una muestra de 25 díadas madre-niño con historia de abuso físico y 25 díadas sin dicha historia; se realizaron análisis de retardo (lags)<sup>1</sup> de un total de 178 horas para la primera muestra y 164 para la segunda muestra.

Los resultados de los análisis secuenciales apoyaron en los dos grupos las predicciones derivadas de la hipótesis de predictibilidad o indiscriminación materna, lo cual sugiere que este patrón puede ser común en la interacción madre-hijo, enfatizando que las díadas del grupo control mostraron tasas menos altas de conducta infantil aversiva en el hogar, que la muestra de maltrato infantil.

Los estudios revisados sugieren que las operaciones de reforzamiento negativo pueden estar trabajando en el mantenimiento de la trampa de la coerción madre-niño. Así mismo que una madre entrapada puede ceder u obedecer a las demandas inherentes de la oposición del niño ante sus instrucciones.

Además resaltan que los asuntos extra-niño que preocupan a la madre, algunas veces provocan la corrección azarosa, teniendo como consecuencia un ataque coercitivo por parte del niño, ante la probabilidad de ser seguido por un (predecible) contraataque de la madre.

Como puede observarse, los escasos estudios interaccionales en el maltrato físico al menor apuntan a la existencia de un proceso coercitivo madre-niño y resaltan el papel que puede jugar en dicho proceso el reforzamiento positivo y negativo. Una posible explicación a este proceso la ofrece la hipótesis de la indiscriminación materna, por lo que es necesario desarrollar intervenciones que la consideren a fin de probar su factibilidad para la generación de estrategias de intervención en este campo. Por consiguiente en la presente investigación se plantearon los siguientes objetivos:

---

<sup>1</sup> Es el efecto que tiene una conducta sobre otra a través del tiempo.

1. Identificar los estilos disciplinarios de las madres participantes.
2. Determinar cómo las madres y los niños distribuyen sus conductas cuando interactúan.
3. Identificar y modificar la indiscriminación materna que subyace en los estilos interactivos madre-niño.
4. Determinar el efecto de la intervención sobre los estilos interactivos madre-niño.

## MÉTODO

### Sujetos

Los sujetos contemplados para el presente estudio fueron 9 díadas madre-hijo, con historia de maltrato físico, las edades de los niños oscilaban entre los cuatro y nueve años, ocho de ellos fueron varones y una niña. La edad de las madres fue entre veinte y cuarenta años, y tenían un nivel de estudios de primaria y en algunos casos de secundaria. Dichas díadas fueron canalizadas a través del Programa de Prevención al Maltrato Infantil (DIF Preman) del Estado de Hidalgo.

### Escenario

Las sesiones de observación se realizaron en un cubículo ex profeso del Centro de Desarrollo Comunitario del Sistema de Desarrollo Integral para la Familia (DIF) la Raza, en la Ciudad de Pachuca, Hidalgo; el cual estaba acondicionado con una mesa de 80x80 cms. con una altura de 60 cms.; así como, dos sillas. Dentro de la misma se colocaron juguetes diversos (como muñecos (as), mecano, carros, etc.), cuadernos para colorear y juegos de mesa, para cada una de las sesiones en cuestión.

### Materiales e Instrumentos

#### Materiales

- Cámara de video
- Cassettes de 8 mm.
- Cronómetro
- Videograbadora V8
- Monitor T. V.
- Hojas de registro
- Juegos de mesa
- 1 cuaderno
- 1 lápiz
- 1 goma

1 sacapuntas

3 libro de texto de nivel primaria de 1°, 2° y 3° grado, de matemáticas y español.

### Instrumentos

Se hizo uso de dos instrumentos:

1. Inventario de Prácticas Disciplinarias: Para evaluar el estilo disciplinario maternal se aplicó el Inventario de Prácticas Disciplinarias (Chiquini, y Ayala, 1997)<sup>2</sup>. El cual consta de 22 reactivos con respuestas de opción múltiple, y mide los siguientes estilos disciplinarios: inconsistente, explosiva-irritable, inflexible-rígida y dependiente del humor, que han sido definidos por Chamberlain, Reid, Capaldi y Fisher (1992), como:

#### Disciplina Inconsistente:

- Inconsistencia parental: a) reacciones indiscriminadas de los padres a conductas positivas y negativas de los niños (castigar conductas apropiadas y premiar acciones prohibidas); b) baja o inconsistente persistencia (el padre da una orden o petición, el niño debate, el padre se retira o no continua la demanda); c) acceder ( el niño requiere o demanda, el padre dice “no”, el niño debate, el padre accede); d) Cambios impredecibles en expresiones y consecuencias para las violaciones de las reglas ( sanciones inconsistentes para el mal comportamiento del niño)
- Inconsistencia Interparental: Los padres actúan de forma diferente a través del tiempo en alguna de las siguientes dimensiones: a) demandas de disciplina (tarea, actividades en la casa, horarios); b) supervisión de las infracciones a las reglas y; c) proporcionar consecuencias por romper reglas.

---

<sup>2</sup> Véase anexo.

#### Disciplina Explosiva/Irritable:

- Uso frecuente por parte de los padres de una alta amplitud e intensidad de estrategias de disciplina como: golpes, gritos y amenazas.
- Incremento en la probabilidad de que el niño responderá a la conducta del padre con un contraataque (conducta agresiva desafiante).
- Episodios relativamente largos de conflictos padre-hijo.
- Escalamiento de intensidades de conductas negativas y punitivas.
- El uso frecuente por parte de los padres, de medidas negativas y humillantes hacia o sobre el niño.
- Un mayor uso de órdenes directas, especialmente a aquéllas que no están acompañadas con razonamientos o instrucciones racionales.

#### Baja supervisión e involucramiento:

- Los padres no están conscientes de las actividades de los niños cuando están fuera de su supervisión directa.
- Los padres no saben con quién se relacionan sus hijos, o dónde están cuando no son supervisados directamente.
- Los padres no están conscientes del ajuste o desempeño de sus hijos en la escuela, incluyendo las tareas asignadas.
- Los padres raramente se ocupan en actividades junto con sus hijos incluyendo juego, recreación y conversación.
- Los padres pueden estar conscientes de que su hijo se relaciona con iguales que muestran conductas antisociales en la comunidad, pero son incapaces o renuentes a proporcionar supervisión cercana a las actividades de su hijo y su paradero.

#### Disciplina Inflexible/Rígida:

- Confiar en un solo o en un limitado número de estrategias de disciplina para todos los tipos de transgresiones.

- Fracaso para tomar factores contextuales o atenuantes dentro de la explicación cuando se trata con la transgresión del niño.
- Fracaso para dar técnicas racionales o utilizar otra técnica de inducción, en el contexto de confrontaciones de disciplina.
- Fracaso para ajustar la intensidad de las reacciones de la disciplina a la severidad de la infracción.

Disciplina dependiente del humor:

- Este tipo de disciplina está más determinado por el estado de ánimo del padre, que por la conducta del niño.
- En casos extremos, los padres no tienen una estrategia sistemática para tratar confrontaciones de disciplina.

## 2. Catálogo conductual

Se utilizó un catálogo conductual de categorías reportadas por la literatura en el campo del maltrato físico infantil. Para su selección y adaptación al objetivo del estudio y situaciones de trabajo se realizaron una serie de descripciones narrativas de la conducta de las madres y los niños de la muestra seleccionada. Quedando conformado de la siguiente manera:

Conductas de la madre:

Razonamientos (Ra): verbalizaciones que señalen el por qué debe realizarse o no una actividad indicando sus consecuencias.

Aprobar (A): verbalizaciones y/o movimientos verticales de la cabeza para aceptar la conducta del menor.

Instrucciones (I): verbalizaciones concisas y claras en donde se señale el cómo, cuándo y dónde debe realizarse una actividad.

Amenazar (Am): verbalizaciones para conducir a través de consecuencias aversivas la realización de una conducta.

Desaprobar (De): verbalizaciones y/o movimientos horizontales de la cabeza para condenar la conducta del menor.

Regañar (Re): verbalizaciones en tono de voz alto, para expresar disgusto o enojo hacia una o varias conductas que presente el menor.

Supervisar (Su): observar la actividad del niño, sin proporcionarle instigación física y/o verbal.

Reparar (Rp): verbalizaciones que indiquen el arrepentimiento de la madre por alguna acción aversiva dirigida al niño.

Otras (Ot): cualquier conducta no contemplada en las anteriores.

Conductas del niño:

Obedecer (O): llevar a cabo la instrucción dada por un adulto (madre).

Desobedecer (Des): no ejecutar las instrucciones de un adulto (madre).

Repelar (Re): verbalizaciones para contraponerse a instrucciones dadas por un adulto (madre).

Realizar la actividad (Ra): involucrarse de manera directa en la tarea en cuestión.

Otras (Ot): cualquier conducta no contemplada en las anteriores.

### Sistema de Registro

Este catálogo conductual fue registrado en un sistema computarizado (Torres, Zarabozo y López, 1992) con base a un sistema de registro denominado muestreo continuo en tiempo real, en donde se observó el flujo conductual de cada participante durante 15 minutos, en cada una de las dos actividades (juego y académica) en las que participaron. Los seis registros de observación de cada día se videograbaron para posteriormente realizar el registro de conductas de cada una de las nueve díadas.

## Confiabilidad

Posteriormente se obtuvo la confiabilidad de las observaciones por medio de la contrastación de los registros de dos observadores , para lo cual se eligieron un 30% de un total de 48, 600 registros de cada miembro de la diada, de esta manera la confiabilidad se obtuvo a través del Coeficiente de Concordancia Kappa de Cohen (Bakeman y Gottman, 1989) a partir de la siguiente fórmula:

$$K = \frac{P_o - P_c}{1 - P_c}$$

En donde:

$P_o$ = Proporción de concordancia observada.

$P_c$ = Proporción esperada por azar.

Así se obtuvo una concordancia en línea base, entre observadores globales de las conductas de las madres maltratadoras de .78 en la situación de académica y .80 en la de juego; la concordancia entre observadores global para la conducta de los niños con historia de maltrato fue de .82 en la situación a académica y .84 en la de juego.

En el mantenimiento, la confiabilidad obtenida fue de .80 en la situación de académica y .83 en la de juego; la concordancia entre observadores global para la conducta de los niños con historia de maltrato fue de .86 en la situación a académica y .88 en la de juego.

## Variables

### Variables dependientes:

- (1) Índice de conducta maternal aversiva, definida como: el número de conductas negativas entre el número de conductas positivas más el número de conductas negativas maternas.
- (2) Índice de conducta infantil aversiva definida como: el número de conductas negativas entre el número de conductas positivas más el número de conductas negativas infantiles.
- (3) Indiscriminación materna definida como:
  - (a) Conducta positiva de la madre codificada en el siguiente intervalo de observación ante la conducta aversiva del niño.
  - (b) Conducta maternal aversiva codificada en el siguiente intervalo de observación ante la conducta positiva del niño.

### Variable independiente:

Consistió en la intervención conductual, que contempló el empleo de las siguientes técnicas, para modificar la indiscriminación materna:

**Instrucciones:** Comprendió las verbalizaciones que se proporcionaron a las madres y al niño, en las cuales se indicó qué realizar para propiciar las conductas de interés.

**Modelamiento:** Consistió en presentar un modelo por parte de la experimentadora, que funcionará como ejemplo de la ejecución de las conductas de interés y que correspondiera a la actividad que se llevaba a cabo, con el propósito que tanto la madre como el niño imitaran dicha conducta.

funcionará como ejemplo de la ejecución de las conductas de interés y que correspondiera a la actividad que se llevaba a cabo, con el propósito que tanto la madre como el niño imitaran dicha conducta.

**Retroalimentación:** Consistió en revisar junto con la investigadora, por medio de las videograbaciones la ejecución de las madres y los niños, señalando los principales errores y describiendo y reforzando a su vez los logros.

**Moldeamiento:** Consistió en reforzar los cambios breves de las conductas de interés de madres y niños, acorde con la actividad correspondiente (académica o juego).

#### Diseño

Se empleó un diseño intrasujeto ABC, en donde A fue la línea base, B la intervención y C el mantenimiento (Hersen y Barlow, 1988).

#### Procedimiento

Como primer paso se llevó a cabo una evaluación inicial que consistió en la aplicación de la entrevista conductual a las madres, con el propósito de obtener información sobre la problemática del niño. Después, se aplicó el Inventario de Prácticas Disciplinarias, con el objetivo de recabar y determinar los estilos disciplinarios empleados por cada una de las madres.

#### Línea Base

Posteriormente las 9 díadas fueron observadas en tres sesiones una vez por semana durante 30 minutos, en dos actividades de 15 minutos cada una, hasta completar 90 minutos de observación para cada una de ellas, las actividades fueron las siguientes:

“con los juegos que están sobre la mesa (o silla), jueguen como acostumbran hacerlo en casa”.

- b) Académica (alta demanda).- Esta situación se programó de acuerdo al nivel escolar que tenía cada niño. De tal forma se pidió a las madres que el día de la sesión llevaran la tarea escolar para que la realizarán conjuntamente. En caso de no ser así, la investigadora le indicaba la tarea a realizar.

### Entrenamiento

Con los datos obtenidos de la línea base y el instrumento señalado, se diseñó la estrategia de intervención pertinente a cada díada, esta fase contempló dos etapas.

En la primera etapa las madres, de manera separada, observaron sus interacciones a través de las videograbaciones de la fase de línea base e identificaron aquellas conductas que de manera particular señalaban la existencia de la indiscriminación materna (castigar conductas positivas y reforzar conductas negativas) y posteriormente elaboraron una lista de dichas conductas. La investigadora cotejó dichas listas con las que ella había observado y que correspondían al catálogo conductual elaborado exprofeso. El criterio para pasar a la siguiente etapa lo indicó el obtener una concordancia superior al 80% entre las listas de las madres y las del terapeuta, ésta se realizó en dos sesiones.

En la segunda etapa, las madres de manera independiente, observaron nuevamente en otra sesión, varios segmentos de las videograbaciones de la fase de línea base y se les pidió que identificaran aquellas interacciones en las cuales se manifestaba la indiscriminación materna, para posteriormente realizar un análisis estímulos desencadenantes y estilos disciplinarios inmersos en dicha indiscriminación. Posteriormente, se le solicitó a las madres que propusieran conductas y estrategias disciplinarias alternativas positivas.

Paso seguido, se inicio el entrenamiento en el cual se trabajó de manera independiente con cada díada. En el caso de la madre, de nueva cuenta se le mostraba segmentos de interacciones madre-niño, en donde se identificó las conductas que propiciaban la indiscriminación materna, posteriormente se le indicaba por medio de las instrucciones qué conductas alternativas se consideraba debía realizar.

En lo que concierne al niño, se le mostró los mismos segmentos que a su mamá, a fin de que identificara las conductas que propiciaban interacciones aversivas con su madre, y así mismo se le indicaban conductas alternativas.

Luego se le pedía que llevarán a cabo las conductas alternativas que se les sugirieron, por medio de una actividad académica o una de juego.

En la siguiente sesión se les mostraba la videograbación de sus interacciones y se retroalimentaba la ejecución que cada uno de los miembros de la díada habían realizado.

En caso de que la madre no realizara de manera correcta las conductas indicadas, se procedía a modelar las conducta de interés, en donde la experimentadora asumía el papel de la madre y la madre el del niño; la investigadora imitaba el comportamiento que la madre había tenido para con el niño y la madre tenía que imitar la conducta de su hijo. Por último se invertían los papeles, la investigadora repetía la conducta del niño y la madre asumía su papel, pero ahora tomando las conductas positivas que la investigadora le había señalado. Esta era modelada, por la investigadora hasta que la madre lograba una conducta positiva. Al finalizar el ensayo se le proporcionaba retroalimentación sobre su ejecución, reforzando aquellas conductas realizadas apropiadamente y señalado los principales errores. Este mismo tipo de ensayo se llevo a cabo con el niño.

El criterio para la finalización de esta etapa, así como del entrenamiento, dependió de los resultados de los análisis de las interacciones diádicas, que tenían que indicar un cambio en sus estilos interactivos promotores de la indiscriminación materna.

#### Mantenimiento

Una vez concluida la intervención, se programaron tres sesiones de mantenimiento a fin de determinar el impacto a través del tiempo de la intervención, el cual se llevó a efecto durante la segunda semana después de terminado éste. Durante esta fase, se videograbó la interacción diádica al igual que la línea base, en dos actividades: académica y juego, en un lapso de 30 minutos cada sesión , hasta completar 90 minutos en total.

## RESULTADOS

Los resultados fueron analizados por medio del paquete estadístico systat, con el cual se obtuvo las frecuencias de las conductas de las madres y los niños a los diferentes comportamientos enmarcadas en el catálogo conductual, el índice de indiscriminación materna y las interacciones madre-niño significativas ( $p > .05$ ) a través de la aplicación de la prueba binominal z.

A fin de determinar mediante el Inventario de estilos disciplinarios las prácticas disciplinarias de las madres que participaron en el estudio, correspondiente al primer objetivo de esta investigación, se obtuvo el puntaje promedio de las conductas maternas, mediante un análisis de frecuencias. Los resultados reportan en la Figura 1, que las madres algunas veces eran inconsistentes al disciplinar a sus hijos, que casi nunca se mostraban explosivas-irritables al corregirlos, que casi siempre utilizaron la negociación y que casi siempre se involucraban y supervisaban el comportamiento de sus hijos.

Así mismo, indicaron que algunas veces se mostraban inflexibles y que casi nunca disciplinaban a sus hijos dependiendo de su estado de ánimo o humor.

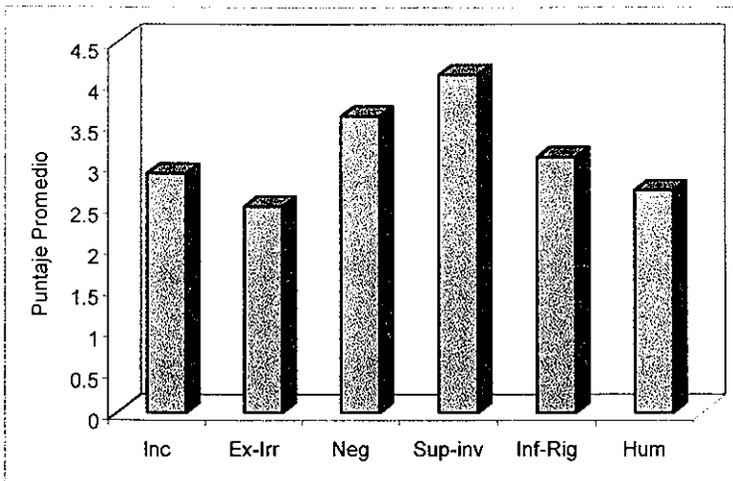


Figura 1. Puntajes promedio obtenidos a través del inventario de prácticas disciplinarias en el total de las madres.

- Inconsistente (Inc)
- Explosiva-Irritable (Ex-Irr)
- Negociación (Neg)
- Supervisión e Involucramiento Sup-Inv
- Inflexible-Rígida (Inf-Rig)
- Dependiente del Humor (Hum)

Posteriormente, con la finalidad de identificar cómo las madres y los niños distribuían sus conductas cuando interactuaban mutuamente, se agruparon las conductas en los siguientes rubros: conductas positivas, instruccionales y aversivas, para el caso de la madre; y conductas positivas y aversivas para los niños. Esto para las tres sesiones de línea base y mantenimiento, en las dos condiciones: académica y juego.

En la Tabla 1, se muestran los datos relativos a las conductas de la madre. Como se puede observar las madres en la actividad académica y juego, presentaron más conductas positivas (razonamiento y aprobar) en la línea base, que después de la

intervención. En el caso de la actividad académica presentaron 783 veces más conductas positivas que después de la intervención, donde esto ocurrió 473 veces. Para el caso de la actividad de juego, se observó la ocurrencia de 730 conductas positivas en la fase de línea base y 235 en la de mantenimiento.

En cuanto a la conducta instruccional, en la actividad académica se presentaron más este tipo de conductas antes que después del tratamiento. En línea base la madre proporcionó 1, 895 instrucciones al niño, y en el mantenimiento 901 instrucciones. Con relación a la misma conducta en la actividad de juego, la madre proporcionó 1, 528 instrucciones antes de la intervención y 368 después de ésta.

Por último, se puede observar que las conductas aversivas (amenazar, desaprobar y regañar) en las actividades académica y de juego, se presentaron con mayor frecuencia en la fase de línea base en relación con la de mantenimiento. Es decir, en la actividad académica hubo 624 conductas aversivas antes de la intervención, que después de la misma, donde sólo se presentaron 522 conductas aversivas. Para el caso de la actividad de juego, 177 conductas aversivas antes y 149 conductas aversivas después de la intervención.

**TABLA 1. FRECUENCIAS DE CONDUCTAS POSITIVAS, INSTRUCCIONALES Y AVERSIVAS DE LAS MADRES EN LAS CONDICIONES DE LA LÍNEA BASE Y MANTENIMIENTO.**

CONDUCTAS	ACADÉMICA		JUEGO	
	LINEA BASE	MANTENIMIEN- TO	LINEA BASE	MANTENIMIEN TO
POSITIVAS (Razonamiento, aprobar)	783	475	730	235
INSTRUCCIONALES (Instrucciones)	1895	901	1528	368
AVERSIVAS (Amenazar, desaprobar regañar).	624	522	177	149

En lo que concierne a la conducta infantil, en la Tabla 2 se aprecia que en la actividad académica las conductas positivas (obedecer y realizar la actividad), se presentaron 17, 659 veces en la línea base y en la fase de mantenimiento 22, 523. En la actividad de juego, se observaron 20, 851 conductas positivas en la línea base y 23, 026 conductas en la de mantenimiento.

Con relación a las conductas aversivas (desobedecer y repelar), en la actividad académica éstas se presentaron 1, 409 veces en la línea base y en la fase de mantenimiento 233 veces. En la actividad de juego, antes de la intervención, los niños presentaban 1, 042 conductas aversivas y después del mismo, 107 conductas.

**TABLA 2. FRECUENCIA DE CONDUCTAS POSITIVAS Y AVERSIVAS DE LOS NIÑOS EN LAS CONDICIONES DE LA LÍNEA BASE Y MANTENIMIENTO.**

CONDUCTAS	ACADÉMICA		JUEGO	
	LÍNEA BASE	MANTENIMIEN- TO	LÍNEA BASE	MANTENIMIEN- TO
POSITIVAS (Obedecer, realizar la actividad).	17659	22523	20851	23026
AVERSIVAS (Desobedecer, repelar)	1409	233	1042	107

Con el propósito de determinar la indiscriminación materna\* que subyace en las interacciones made-niño, se obtuvo el índice de la misma antes y después de la intervención en las condiciones: académica y juego. Los resultados obtenido se muestran en la Tabla 3, en donde se puede observar que en el caso de la actividad académica, el índice de indiscriminación materna antes del la intervención fue de .32 y después del mismo de .05. Respecto a la actividad de juego, el índice de indiscriminación materna fue de .07 en durante la línea base y .06 en el mantenimiento.

TABLA 3. ÍNDICE DE INDISCRIMINACIÓN MATERNA EN LAS SITUACIONES DE ACADÉMICA Y JUEGO EN LAS CONDICIONES DE LÍNEA BASE Y MANTENIMIENTO.

CONDICIÓN	ACADÉMICA	JUEGO
LÍNEA BASE	.32	.07
MANTENIMIENTO	.05	.06

\*El índice de indiscriminación materna se obtuvo a partir de la matriz de transiciones madre-niño tomando en consideración los siguientes indicadores;

a) Cuando la conducta positiva de la madre precediera a una conducta aversiva del niño en el siguiente intervalo de observación.

b) Cuando la conducta materna aversiva precediera a la conducta positiva del niño en el siguiente intervalo de observación.

A fin de determinar el efecto de la intervención sobre los estilos interactivos madres niño, se crearon matrices antecedente-consecuente de la interacción madre-niño, con dicha matriz se efectuó un análisis Log-lineal. Posteriormente, se realizó el análisis para obtener los valores Z críticos (+1.96), y a partir de estos determinar con base en los residuos estandarizados, las transiciones significativas ( $p < .05$ ). Los resultados obtenidos se describen a continuación.

En la Figura 2, se presenta los datos correspondientes a la fase de línea base. Del lado izquierdo de la gráfica, donde se aprecia la situación académica, la probabilidad de que el niño desobedeciera ante una instrucción materna fue de .51. La probabilidad de que se presente una amenaza por parte de la madre ante la desobediencia del niño fue de .12.

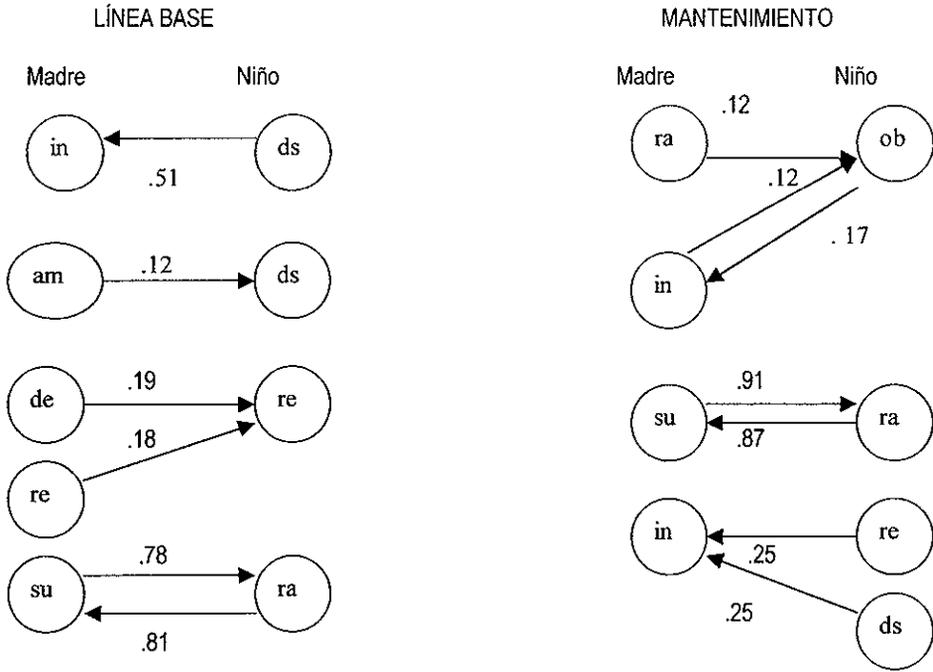
La conducta de desaprobar y regañar de la madre con relación a la conducta repelar del niño, presentaron una probabilidad de .19 para la primera conducta y de .18 para la segunda.

En cuanto a la conducta de supervisar de la madre, esta manifestó una probabilidad de .78 cuando el niño realizaba alguna actividad, y una probabilidad de .81 de que el niño realizara la actividad cada vez que la madre diera una instrucción.

Respecto al mantenimiento, lado derecho de la gráfica, se muestra que la probabilidad de que la madre proporcionara un razonamiento ante una obediencia infantil fue de .12. y de que el niño obedeciera ante una instrucción de la madre presentó una probabilidad de .17.

En cuanto a la conducta supervisar se presentó una probabilidad de .91 cuando el niño realizaba alguna actividad, así mismo la probabilidad de que el niño realizará la actividad cuando la madre lo supervisaba era de .87. La probabilidad de que el niño repelara ante una instrucción de la madre fue de .25 y de que desobedeciera ante esta misma conducta, fue de .25.

FIGURA 2- ÁRBOLES DE PROBABLIDAD DE LAS CONDUCTAS DE LAS DÍADAS EN LA CONDICIÓN ACADÉMICA EN LAS FASES DE LÍNEA BASE Y MANTENIMIENTO.



Conductas de la madre

- (In) Instrucciones
- (am) Amenazar
- (de) Desaprobar
- (re) Regañar
- (su) Supervisar
- (ra) Razonamientos

Conductas del niño

- (ds) Desobedecer
- (re) Repelar
- (ra) Realizar la actividad
- (ob) Obedecer

En la Figura 3, se muestran los datos de la situación de juego; en el lado izquierdo se presentan los correspondientes a la línea base, en donde se observa que la probabilidad de que el niño desobedeciera ante la instrucción de la madre fue de .69, y la probabilidad de que el niño obedeciera ante una instrucción de la madre fue de .14.

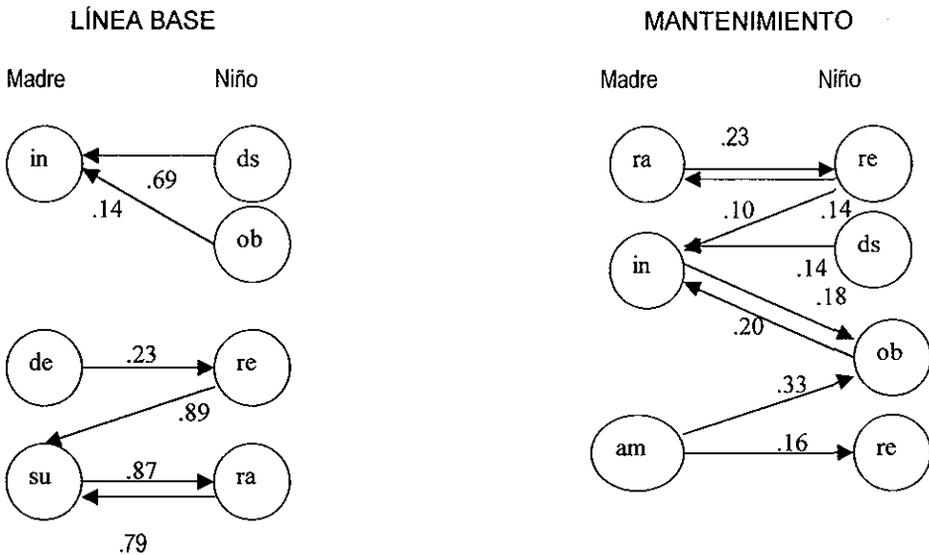
La probabilidad de que la madre desaprobara cuando el niño repelaba fue de .23 y la probabilidad de que el niño repelara cuando la madre lo supervisaba fue de .89. La probabilidad de que la madre supervisara la realización de la actividad del niño fue de .87 y la probabilidad de que el niño realizara la actividad ante la supervisión de la madre fue de .79.

Respecto a la fase de mantenimiento, lado derecho de la figura, se observa que la probabilidad de que la madre diera un razonamiento ante el repelar del niño fue de .40 y la probabilidad de que el niño repelara ante el razonamiento maternal fue de .23.

La probabilidad de que el niño repelara ante una instrucción de la madre fue de .10, y de que desobedeciera fue de .14. La probabilidad de que la madre diera una instrucción ante la obediencia del niño fue de .18 y la probabilidad de que el niño obedeciera ante una instrucción de la madre fue de .20.

Por otra parte se presentó una probabilidad de .33 de que la madre amenazara al niño ante una obediencia y una probabilidad de .16 de que lo amenazara cuando repelaba.

FIGURA 3- ÁRBOLES DE PROBABILIDAD DE LAS CONDUCTAS DE LAS DÍADAS EN LA CONDICIÓN DE JUEGO EN LAS FASES DE LÍNEA BASE Y MANTENIMIENTO.



Conductas de la madre

- (In) Instrucciones
- (am) Amenazar
- (de) Desaprobar
- (su) Supervisar
- (ra) Razonamientos

Conductas del niño

- (ds) Desobedecer
- (re) Repelar
- (ra) Realizar la actividad
- (ob) Obedecer

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El presente estudio se realizó tomando como base cuatro objetivos: identificar los estilos disciplinarios de las madres que participaron en el estudio, determinar cómo las madres y los niños distribuyen sus conductas cuando interactúan, analizar y modificar la indiscriminación materna que subyace en los estilos interactivos madre-niño y, determinar el efecto de la intervención sobre los estilos interactivos madre-niño con historia de maltrato físico infantil. Los datos obtenidos proveen un apoyo a los planteamientos que señalan diversos autores (Cerezo & D'Ocon, 1999; Gardner, 1989; Whaler & Dumas; 1986; Whaler & Williams, 1990) sobre la indiscriminación materna como un factor que posibilita episodios de maltrato físico infantil.

De manera general, el análisis de los datos muestran que los intercambios aversivos madre-niño que involucran patrones de indiscriminación materna fueron más probables de ocurrir antes de la respuesta aversiva infantil, lo cual sugiere que la respuestas infantiles son consecuencia de la situación de un ambiente impredecible y que la manera de reducir dicha situación es a través de reaccionar con conductas aversivas, lo cual propiciaba como consecuencia una reducción de la atención indiscriminada (Cerezo & D'Ocon, 1999; Gardner, 1989).

Lo anterior enfatiza que la atención maternal indiscriminada constituye una respuesta social a la conducta del niño y, por lo tanto, que la alta probabilidad de respuesta aversiva infantil después de esta conducta maternal no puede ser considerada como una respuestas de extinción ( V.g. la ausencia de atención). Las evidencias del índice de la insdiscrimançión materna, así como los del análisis de transición, sugieren a que las respuestas aversivas del niño fueron reforzadas por la reducción de la atención indiscriminada de sus madres. Si bien esta reducción toma la forma de conducta maternal aversiva, la conducta aversiva es predecible.

Por otro lado, se observó que en las reacciones de indiscriminación materna a las proposiciones sociales de los niños, las madres parecían simplemente “dejarse llevar por el movimiento de la interacción social”, como si estuvieran marcadamente recitando reconocimientos sociales que se ajustaran a cualquier pregunta o conducta del niño (V. g. “Esta bien”, “hmm”).

Así mismo se encontró, que los niños que participaron en el estudio, estaban socialmente motivados y eran habilidosos en estrategias de coerción, lo cual posiblemente favorecía la poca tolerancia que mostraban para una madre insensitiva o preocupada como la que ellos tenían. Por lo que, cuando el niño “empuja” a una indiscriminada madre esta acción realmente crea una predecible danza social para la diada. Si bien esta danza es desagradable, esto también le da un sentido familiar de orden y por otro lado una relación desordenada (Whaier, Williams & Cerezo, 1990).

Es decir, si la “meta” del niño fue simplemente estar involucrado en actividades sociales sincrónicas, como lo reportan algunos estudios, los presentes datos tienen sentido de que el reforzamiento negativo es al menos tan potente como el positivo en el mantenimiento de los problemas de comportamiento infantil (Patterson, 1979, 1982). En este estudio, ciertos tipos de episodios de conflicto parecieron producir relativamente predecibles programas de reforzamiento negativo, mientras los arreglos de reforzamiento positivo, la forma en que la madre accedía a las demandas explícitas del niño, fue mucho más intermitente.

Finalmente, es relevante consignar que la hipótesis de indiscriminación materna proviene del campo de los problemas de comportamiento infantil y este caso, en particular, su aplicación resultó benéfica, tal vez porque en esta muestra de niños maltratados, sus madres reportaron problemas de conducta, por lo que se puede establecer que esta estrategia puede ser menos efectiva cuando los menores no presentaran problemas de conducta y por otra parte, los hallazgos obtenidos deben de

tomarse con algunas reservas dado que no existe a la fecha investigación empírica que corrobore los resultados obtenidos en el presente estudio.

Considerando los señalamientos anteriores, el diseño de la intervención se enfocó a promover la sensibilidad materna a la conducta infantil, lo cual permitió indirectamente beneficios terapéuticos en la reducción de sus reacciones indiscriminadas en el cuidado del niño. Además, si la predictibilidad es una fuente importante de reforzamiento para la agresión infantil, se podrían finalizar las disputas tan rápido como se inicien.

Por otra parte, en los datos correspondientes al inventario de estilos disciplinarios; se puede apreciar que las madres reportaron comportarse casi siempre inconsistentes al momento de disciplinar a sus hijos, prevaleciendo la supervisión e involucramiento, en el comportamiento de sus hijos, seguida de la disciplina rígida e inflexible y de negociación. Estos resultados corroboran datos obtenidos en el índice de indiscriminación materna antes de la intervención.

Por lo que resulta promisorio el tomar como base la hipótesis de la indiscriminación materna, para modificar el estilo interactivo madre-niño con historia de abuso físico, ya que se observaron cambios importantes después de la intervención.

Así mismo, se considera relevante señalar acorde con las características sociodemográficas de las díadas, como son: bajos recursos económicos, nivel de estudios de primaria y en algunos casos de secundaria, así como, sus condiciones de hacinamiento y marginación, familias extensas, y limitadas habilidades en solución de problemas (Azar, 1984), que esto no sólo impide una selección apropiada y efectiva de respuestas de acuerdo al nivel de desarrollo del niño, sino también tiende a limitar su repertorio de respuestas apropiadas hacia la conducta infantil, que se manifestó de manera primordial en la aplicación del inventario de prácticas disciplinarias.

Por lo cual los programas de entrenamiento a padres dirigidos a esta población debe de tomar en consideración estos factores, e integrar al modelo interaccional, basado, en este caso en la hipótesis de indiscriminación materna, componentes tales como estrategias en solución de problemas y aspectos sobre el desarrollo del niño (Azar & Siegel, 1990; Morrison & Judy ,1999; Spaccarelli, Cotler, & Penman 1992).

## BIBLIOGRAFÍA

- Allen, D.M. & Tarnowski, K. L. (1989). Depressive characteristics of psysically abused children. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 17, 1-11.
- Azar, S. (1984). *An evaluation of the effectiveness of cognitive behavioral versus insight oriented mother groups with child maltreaters*. Unpublished doctoral thesis, University of Rochester.
- Azar, S. T., & Siegel, B. R. (1990). Behavioral treatment of child abuse. *Behavior Modification*, 14, 279-300.
- Bakeman, J. & Gottman, R. (1989). *Observación de interacción: introducción al análisis secuencial*. Madrid: Morata.
- Boshua, D. M. & Twentyman, C. T. (1984). Mother-child interaction style in abusive, neglect, and control groups: Naturalistic observations in the home. *Journal of Abnormal Psychology*, 93, 106-114.
- Burgess, R. y Conger, R. (1978). Family interaction in abusive, neglectful and families. *Child development*, 49, 1163-1173.
- Campbell, R.; O'Brien, S.; & Lutzker, J. (1983). In- home parent training of migraine headaches and marital counseling as an ecobehavioral approach to prevent child abuse. *Journal of Therapy and Experimental Psychiatry*, 14,147-154.
- Chamberlain, P., Reid, J., Capaldi, D. y Fisher, P. (1992). *DSM-IV review for parent inadequate discipline*. Oregon Social learning center. Eugene, Oregon.
- Cerezo, M. A. (1992). *Programa de asistencia psicológica a familias con problemas de relación y abuso infantil*. [The psychological program for families with relational problems and child abuse.] Valencia, Spain: Generalitat Valenciana. IVSS.
- Cerezo, M.A. (1995). El impacto psicológico del maltrato: primera infancia y edad escolar. [Psychological impact of maltreatment: infancy and school-aged children.] *Infancia y aprendizaje*, 71, 135-157.
- Cerezo, M. A. y D'Ocon, A. (1995). Maternal inconsistent socialization: an interactional pattern in maltreated children. *Child abuse review*, 4, 14-32.
- Cerezo, M. A. y D'Ocon, A. (1999). Sequential analyses in coercitive mother-child interaction: The predictability hypothesis in abusive versus nonabusive dyads. *Child Abuse & Neglect*, 2, 99-113.

Cerezo, A., D'Ocon, A. & Dolz, L. (1996). Mother-child interactive patterns in abusive families versus nonabusive families: An observational study. *Child Abuse & Neglect*, 20, 573-587.

Chiquini, Y. y Ayala, H. (1997). *Inventario de Prácticas Disciplinarias*. Facultad de Psicología. Trabajo inédito.

Cicchetti, D. & Carlston, V (Eds.) (1989). *Child maltreatment : Theory and research on the causes and consequences of the child abuse*. Cambridge: Cambridge University Press.

DIF-Nacional (2001). Estadísticas Maltrato Infantil. [www.dif.estadísticas.gob.mx](http://www.dif.estadísticas.gob.mx)

D'Ocon, A. (1994). *Factores en el mantenimiento de las relaciones coercitivas madre-hijo en familias con problemas de abuso infantil*. Unpublished doctoral dissertation, University of Valencia, Spain.

Dolz, L., Cerezo, A. & Milner, J. (1997). Mother-child interactional patterns in high and low-risk mothers. *Child Abuse & Neglect*, 21, 1149-1158.

Dumas, J. E. & Whaler, R. G. (1985). Indiscriminate mothering as a contextual factor in aggressive-oppositional child behavior: "Damned if you do, damned if you don't. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 13, 1-17.

Fantuzzo, J. W.(1990). Behavioral treatment of victims of child abuse and neglect. *Behavior Modification*, 14, 316-339.

Flisher, A. J., Kramer, R. A., Hoven, C. W., Greenwald, S., Alegria, M., Bird, H. R., Canino, G., Connell, R., & Moore, R. E. (1997). Psychosocial characteristics of physically abused children and adolescents. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 36, 123-131.

Friedrich, W.N.; Enbender, A.J. & Luecke, W.J. (1983). Cognitive and behavioral characteristics of physically abused children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 51, 313-314.

Gambrill, E. (1983). Behavioral intervention with child abuse and neglect. En E. Gambrill (Eds.), *Progress in behavioral and evolution*: (Vol. 15, pp. 1-56). California: Academic press.

Gardner, E. (1989). Inconsistent parenting is their evidence for a link with children's conduct problems?. *Journal of Abnormal Child*, 17, 223-233.

Giblin, P., Starr, R. & Agronow, S. (1984). Affective behavior of abused and control children: comparison of parent-child interactions and the influence of home environment variables. *Journal of genetic psychology*, 144, 69-82.

Gelles, R. (1979). An exchange/social control theory. En R. Gelles & M. Straus, *Determinants of violence in the family: toward a theoretical integration* (pp. 151-165). New York: Free press.

George, C. & Main, M. (1979). Social interactions in young abused children: approach, avoidance, and aggression. *Child development*, 50, 306-318.

Green, A.H.; Voeller, K.; Gaines, R. & Kubie, J. (1981). Neurological impairment in maltreated children. *Child Abuse and Neglect*, 5, 129-134.

Graziano, A. & Millis, J. (1992). Treatment for abused children: when is a partial solution acceptable?. *Child abuse & neglect*, 16, 217-228.

Haskett, M. E., & Kistner, J. A. (1991). Social interactions and perceptions of young physically abused children. *Child Development*, 62, 979-990.

Hersen, M. y Barlow, D. (1988). *Diseños experimentales de un solo caso*. México: Martínez Roca.

Johnson, S. M., Whal, G., Martín, S. & Johansson (1973). How deviant is the normal child: A behavioral analysis of the pre-school and his family. En R. D. Rubin, J. P. Brady, & J. D. Henderson (Eds.), *Advances in behavior therapy*, (Vol. 4, pp. 37-54). New York: Academic Press.

Kadushin, A. y Martín, J. (1985). *El niño maltratado: Una interacción*. México: Extemporáneos.

Kazdin, A.; Moser, J.; Colbus, D. & Bell, R. (1985). Depressive symptoms among physically abused and psychiatrically disturbed children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 94, 298-307.

Kempe, C., Silverman, F., Steele, B. & Droegemueller, W. (1962). The battered child syndrome. *Journal of the American Medical Association*, 181, 17-24.

Kolko, D. J. (1992). Characteristics of child victims of physical violence: Research findings and clinical implications. *Journal of Interpersonal Violence*, 7, 244-276.

Lahey, B., Conger, R., Atkenson, B. & Treiber, F. (1984). Parenting behavior and emotional status of physically abusive mother. *Journal of consulting and clinical psychology*, 52, 1062-1071.

Lewis, D. , Shanok, S., Pincus, J. & Glaser, G. (1979). Violent juvenile delinquents: psychiatric, neurological, psychological and abuse factors. *Journal of the american academy of child psychiatry*, 18 (2), 307-319.

Lorber, R.; Felton, D. & Reid, J. (1984). A social learning approach to the reduction of coercitive processes in child abuse families: a molecular analysis. *Advances in Behavior Research Therapy*, 6, 29-45.

Main, M. & George, C. (1985). Responses of abused and disventaged toddlers to distress in agemates studied in the day care setting. *Development Psychology*, 21, 407-412.

Manly, J. T., Cicchetti, D., & Barnett, D. (1994). The impact of subtype, frequency, chronicity, and severity of child maltreatment on social competence and behavior problems. *Development and Psychopathology*, 6, 121-143.

Manterola, A. (1991). *La prevención del maltrato a menores en México*. Memorias del Primer Seminario Interdisciplinario e Internacional: El maltrato al niño y sus repercusiones educativas. México.

Morrison, D. & Judy, L. (1999). The role of parent training with abusive and neglect parents. *Family Relations*, 48, 313-346.

Malinosky-Rummell & Hansen, (1993). Long-term consequences of childhood physical abuse. *Psychological Bulletin*, 114, 68-79.

Mulhern, R. K. & Passaman, R. H. (1981). Parental discipline as affected by the sex of the child, and the child's apparent responsiveness to discipline. *Developmental Psychology*, 17, 604-613.

Oldershaw, L., Walters, G. & Hall, L. (1986). Control strategies and noncompliance in abusive mother-child dyads: An observational study. *Child Development*, 57, 722-732.

Osornio, H.J. (1995). *Causas y efectos del maltrato a los menores: Un atisbo al problema*. Memorias del Congreso Nacional sobre Maltrato al Menor. DIF Nacional.

Parra, R. (1994). *Análisis del maltrato psicológico infantil: desde una perspectiva de la interacción social*. Tesis Licenciatura, Facultad de Psicología. UNAM.

Passaman, R. H. & Mulhern, R. K. (1977). Maternal punitiveness as affected by situational stress: An experimental analogue of child abuse. *Journal of Abnormal Psychology*, 86, 565-569.

Patterson, G. R. & Cobb, J. A. (1971). A dyadic analysis of "aggressive" behaviors. En J.P. Hill (Ed.), *Minnesota symposia on child psychology* (Vol.5, pp. 271-282). Minneapolis: University of Minnesota Press.

Patterson, G. R. (1976) The aggressive child: Victim and architect of a coercive system. En J. Mash, L. A. Hamerlynck & L. C. Handy (Eds.), *Behavior modification and families : Theory and research* (pp. 267-316). New York: Brunner/Mazel.

Patterson, G. (1982). *A social learning approach to family intervention*. Vol.3: Coercive family process. Eugene, OR: Castalia.

Rodríguez, A. C. (1997). *La salud mental de los niños: Repercusiones/efecciones derivadas del maltrato infantil*. DIF Nacional. Dirección de Comunicación Social.

Reid, J. B. & Taplin, P. S. (1978). *A social interactional approach to the treatment of abusive families*. Unpublished manuscript, Oregon Social Learning Center, Eugene

Reid, J. B. (1986). Social-interactional patterns in families of abused and nonabused children. En C. Zhan Waxler , E. M. Cummings, & R. Iannotti (Eds.), *Altruism and aggression : Biological and social origins* (pp. 238-255). New York; Cambridge Press.

Salzinger, S.; Kaplan, S.; Pelcovitz, D.; Samit, C. & Krieger, R. (1984). Parent and teacher assessment of children's behavior in child maltreating families. *Journal of the America Academy of Child Psychiatry*, 23, 458-464.

Spaccarelli, S., Cotler, S., & Penman, D. (1992). Problem-solving skills training as a supplement to behavioral parent training. *Cognitive Therapy and Research*, 16, 1-18.

Torres, A.; Zarabozo, D. y López, F. (1992). *Sistema de registro conductual computarizado*. México: Facultad de psicología, UNAM.

Wahler, R. G., Hughey, J. B. & Gordon, J. S. (1981). Chronic patterns of mother-child coercion: Some differences between insular and noninsular families. *Analysis and Intervention in Developmental Disabilities*, 1, 145-156.

Whaler, R. y Dumas, J. (1986). Maintenance factors in coercive mother-child interactions: the compliance and predictability hypotheses. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 19, 13-22.

Whaler, R. , Williams, A., & Cerezo, M. (1990). The compliance and predictability hypothesis: sequential and correlational analyses of coercive mother-child interactions. *Behavioral Assessment*, 12, 391-407.

Whipple, E. E. & Webster-Stratton, C.(1991). *The role of parental stress in phsycally abusive families. Child Abuse and Neglect*, 15, 279-291.

Wolfe, D. (1987). *Child abuse: Implications for child development and psychopatology*. Beverly Hills, CA: Sage.

Znyder, J. J. (1977). A reinforcement analysis of intervention in problem and nonproblem children. *Journal of Abnormal Psychology*, 86, 528-535.

# A N E X O

INVENTARIO DE PRÁCTICAS DISCIPLINARIAS  
Chiquini, G. y Ayala, H.

INSTRUCCIONES  
SELECCIONE LA OPCIÓN QUE CORRESPONDA A SU RESPUESTA.

1. ¿Premia a su hijo cuando presenta conductas adecuadas?
  - a) Nunca
  - b) Casi nunca
  - c) Algunas veces
  - d) Casi siempre
  - e) Siempre
2. ¿Cuándo da una instrucción a su hijo éste le discute, usted se retira del lugar y no continúa con la instrucción?
  - a) Nunca
  - b) Casi nunca
  - c) Algunas veces
  - d) Casi siempre
  - e) Siempre
3. ¿Al negarle una petición a su hijo y éste discute e insiste, usted cede a dicha petición?
  - a) Nunca
  - b) Casi nunca
  - c) Algunas veces
  - d) Casi siempre
  - e) Siempre
4. ¿Es usted consistente al aplicar sanciones cuando su hijo desobedece las reglas establecidas?
  - a) Nunca
  - b) Casi nunca
  - c) Algunas veces
  - d) Casi siempre
  - e) Siempre
5. ¿Cuándo su hijo le pide un permiso, y usted no está de acuerdo; trata de buscar algunas otras alternativas que satisfagan a ambos?
  - a) Nunca
  - b) Casi nunca
  - c) Algunas veces
  - d) Casi siempre
  - e) Siempre

<p>6. ¿Su pareja y usted actúan de la misma forma, están de acuerdo en la manera de disciplinar su hijo?</p> <p>a) Nunca b) Casi nunca c) Algunas veces d) Casi siempre e) Siempre</p>
<p>7. ¿Proporciona sanciones a su hijo cuando éste le desobedece?</p> <p>a) Nunca b) Casi nunca c) Algunas veces d) Casi siempre e) Siempre</p>
<p>8. ¿Utiliza el pegar como estrategia de disciplina?</p> <p>a) Nunca b) Casi nunca c) Algunas veces d) Casi siempre e) Siempre</p>
<p>9. ¿Cuando existen diferencias entre su hijo y usted por su mala conducta, terminan peleados y dejan de hablarse por un tiempo?</p> <p>a) Nunca b) Casi nunca c) Algunas veces d) Casi siempre e) Siempre</p>
<p>10. ¿Cuándo llama la atención y castiga injustamente a su hijo, éste responde de manera desafiante?</p> <p>a) Nunca b) Casi nunca c) Algunas veces d) Casi siempre e) Siempre</p>
<p>11. ¿Utiliza frases negativas o humillantes hacia su hijo para lograr su buena conducta?</p> <p>a) Nunca b) Casi nunca c) Algunas veces d) Casi siempre e) Siempre</p>

<p>12. ¿Para que dé un permiso solicitado por su hijo, le pone condiciones que debe cumplir a cambio del permiso dado?</p> <p>a) Nunca  b) Casi nunca  c) Algunas veces  d) Casi siempre  e) Siempre</p>
<p>13. ¿Considera que las instrucciones que le da a su hijo, son suficientemente claras para que su hijo las entienda?</p> <p>a) Nunca  b) Casi nunca  c) Algunas veces  d) Casi siempre  e) Siempre</p>
<p>14. ¿Se preocupa por saber cuáles son las inquietudes, necesidades y preocupaciones de su hijo? (P. Ej. ¿Conoce usted cómo está su situación escolar?).</p> <p>a) Nunca  b) Casi nunca  c) Algunas veces  d) Casi siempre  e) Siempre</p>
<p>15. ¿Se preocupa por conocer los amigos con los que se relaciona su hijo y cuáles son los lugares que frecuenta sin su supervisión directa?</p> <p>a) Nunca  b) Casi nunca  c) Algunas veces  d) Casi siempre  e) Siempre</p>
<p>16. ¿Dedica parte de su tiempo para resolver dudas y ayudar en sus tareas escolares a su hijo?</p> <p>a) Nunca  b) Casi nunca  c) Algunas veces  d) Casi siempre  e) Siempre</p>
<p>17. ¿Dedica parte de su tiempo para compartir algunas actividades con su hijo como son el juego, recreación y conversación?</p> <p>a) Nunca  b) Casi nunca  c) Algunas veces  d) Casi siempre  e) Siempre</p>

<p>18. ¿Siente que no logra que su hijo entienda las razones por las cuales se le está sancionando, aunque se le dé explicaciones al respecto?</p> <p>a) Nunca  b) Casi nunca  c) Algunas veces  d) Casi siempre  e) Siempre</p>
<p>19. ¿Siente que muchas veces no corresponde el castigo elegido con la severidad de la infracción?</p> <p>a) Nunca  b) Casi nunca  c) Algunas veces  d) Casi siempre  e) Siempre</p>
<p>20. ¿Utiliza únicamente una estrategia para disciplinar y resolver la mala conducta del niño?</p> <p>a) Nunca  b) Casi nunca  c) Algunas veces  d) Casi siempre  e) Siempre</p>
<p>21. ¿Toma en cuenta todos los posibles factores causantes de la mala conducta del niño para entender y lograr la modificación de esa conducta?</p> <p>a) Nunca  b) Casi nunca  c) Algunas veces  d) Casi siempre  e) Siempre</p>
<p>22. ¿Trata de tranquilizarse y controlar su enojo cuando le llama la atención a su hijo?</p> <p>a) Nunca  b) Casi nunca  c) Algunas veces  d) Casi siempre  e) Siempre</p>